

las de *Sources Chrétiennes*, va acompañada de traducción francesa y con abundantes notas explicativas o de referencias de fuentes o de textos paralelos, como también en varios apéndices y notas complementarias que ilustran y hacen más inteligibles los textos editados.

He aquí una presentación del contenido de estas obras: *La Cohortatio ad Graecos* pretende exhortar a los griegos a la conversión oponiendo la verdad cristiana al error de los poetas (Homero, Hesíodo) y filósofos griegos (Pitágoras, Epicuro, Empédocles, Platón, Aristóteles): el autor no tiene ninguna simpatía a la filosofía (cap.1-7). Exhortación a escuchar a los profetas, más antiguos que los pensadores griegos, como única fuente de conocimiento de las cosas divinas; ellos han sido los depositarios a los que se le han revelado las cosas divinas; los griegos lo pueden leer en la traducción de la biblia judía por los LXX, escrito judío anterior a los filósofos griegos (cap.8-13). En realidad, los griegos, con ocasión de diversos viajes a Egipto, aprendieron de las escrituras judías las verdades de la creación del mundo y del hombre, de la resurrección y del juicio, aunque luego no han sabido transmitirlos (cap.14-34). La peroración (cap.35-38) subraya la ignorancia de los grandes maestros griegos frente a la sabiduría de los profetas (también Orfeo, Hermes, la Sibila), todos ellos proclaman al Verbo e invitan a la conversión.

B. Pouderon asume, aunque con interrogación, la atribución de la *Cohortatio ad Graecos* a Marcelo de Ancyra, tesis que puso en circulación Ch. Riedweg en 1994. Consiguientemente a esta atribución propone como datación poco después del 340.

La *Oratio ad Graecos* es un discurso polémico contra la religión griega. El autor anuncia que se ha convertido y abandona la religión pagana y condena la paideia griega: los héroes (cap.1,2-4), los dioses (cap.2,1-4,3), la mitología y la tradición pagana con sus fiestas (cap.4,1). En la exhortación final invita a glorificar al Verbo (cap.5,1-3). El texto se conserva en griego y en una versión siríaca; ambos textos editados en el presente volumen.

El *De Monarchia* consta de seis capítulos: polémica contra la idolatría pagana y exhortación a volver al culto de un Dios único: sólo existe un único Dios, creador y dueño soberano del mundo (Esquilo, Sófocles, Filemón, Orfeo, Pitágoras); nadie escapará de su juicio (Sófocles, Filemón, Eurípides); es justo (Filemón, Platón); es el único que puede salvarnos, se condena el culto a las divinidades paganas (Menandro, Eurípides) y un intento de definir a Dios en su esencia misma. En la peroración, se exhorta a creer en el verdadero Dios y se condena a los falsos dioses. Una obra hecha toda ella a base de citas de autores clásicos formando una rica colección de *testimonia* monoteístas, sin añadir comentarios.—C. GRANADO.

ÉPHREM DE NISIBE, *Hymnes Pascales*, Introduction, traduction du Syriaque et notes par FRANÇOIS CASSINGENA-TRÉVEDY, o.s.b. (*Sources Chrétiennes* 502), Du Cerf, Paris 2006, 334p.

Efrén de Nísibe (306-373), conocido como la cítara del Espíritu Santo, tiene una abundante producción literaria poética: Himnos sobre la Fe, sobre la Natividad (SC 459), la Epifanía, la Semana de Pascua, sobre el Ayuno, la Virginidad, el Paraíso, sobre la Iglesia, sobre Nísibe.

El presente volumen recoge tres pequeñas colecciones de textos: los himnos sobre los Ázimos, los himnos sobre la Crucifixión y los himnos sobre la Resurrección. Los himnos sobre los Ázimos (21 himnos) podría dividirse en diversos ciclos como el del cordero (III-VI), el del mar (VIII-IX), de la pasión (XII-XVI) y el ciclo del ázimo (XVII-XIX), más dos de obertura y dos finales. Los himnos sobre la Crucifixión (I-IX) cantan entre otras cosas diversos detalles de la pasión, como la cruz o diversos instrumentos de la pasión. Los himnos sobre la Resurrección (I-V) cantan la celebración de la Pascua desde la perspectiva de fiesta radiante de la primavera.

De manera general los Himnos de Efrén están íntimamente vinculados a la liturgia, pues comentan las lecturas bíblicas que se habían proclamado en ella. En el comentario se recurre frecuentemente a los paralelismos bíblicos. «La celebración que reflejan estos himnos, aunque de tipo postnicensino, vehicula en realidad muchos elementos propios de sus orígenes cuartodecimanos» (p.14 y 18). De ahí procede un cierto carácter arcaico que manifiesta «las importantes mutaciones rituales y teológicas que han afectado a la celebración pascual a lo largo del siglo IV» (p.14). Una prueba de la presencia de teología cuartodecimana en estos himnos es la mínima la mención del bautismo y de la teología paulina.

La traducción, realizada a partir del texto siríaco editado por E. Beck en 1964 en CSCO 248-249, procura reproducir un ritmo popular marcado con múltiples asonancias que le proporcionan una agradable musicalidad, y que ayudaba a la memorización. Las notas que esmaltan cada página constituyen una ayuda imprescindible para la comprensión de tan honda obra poética.—C. GRANADO.

GRÉGOIRE DE NYSSE, *Contre Eunome I* 1-146, Texte grec de W. JAEGER (*GNO I,1*), Introduction, traduction et notes par RAYMOND WINLING (Sources Chrétiennes 521), Les Éditions du Cerf, Paris 2008, 225p.

De los 42 capítulos (691 números) que componen el libro I del *Contra Eunomio* se editan en el presente volumen los 12 primeros capítulos (150 números) que abarcan el proemio (caps 1-3) y la parte histórica (cap.4-12). Eunomio nació hacia el 335 en Oltiseris (*CE I* 34), entre Capadocia y Galacia, o quizás en Dakora, y falleció entre el 392 y el 395. El 360 es nombrado obispo de Cízico. Probablemente es el 360-361 cuando redacta su *Apología*, refutada muy pronto, el 364, por el *Contra Eunomio* (SC 299 y 305) de Basilio.

El mal de Eunomio está en relación a la fe, y Basilio escribe su *Contra Eunomio* con la intención de ayudarlo a superar sus males y a que retornara a la Iglesia, pero sólo obtuvo de él que se desatara su furor, le declarara la guerra y una enemistad declarada. A esa refutación responde Eunomio con su *Apología de la Apología*, redactada antes del 379, de la que sólo se conservan fragmentos. Numerosos insultos e injurias contra Basilio, ya fallecido, vomitó Eunomio en su segunda obra, y Gregorio, del 380 al 383, emprende con su *Contra Eunomio* la defensa de la memoria de su hermano y la refutación de las herejías allí plasmadas.